

Patriarcado y construcción social de la feminidad en la novela *El amor en los tiempos del cólera**

Malena Andrade Molinares**

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela

Resumen: *El presente artículo analiza a una protagonista (Fermina Daza) de la novela de García Márquez, El amor en los tiempos del cólera. Se la ve atada a ciertos valores socio-culturales, impuestos por la herencia patriarcal; sin embargo, ella puede librarse de las cadenas del poder opresor, en una ineluctable necesidad de la mujer de trascender situaciones en procura de consolidar su identidad, su ideología y su preponderante alteridad. Se expone como idea central la construcción social de la feminidad ligada a un patriarcado que se opone a cualquier capacidad intelectual femenina, donde el matrimonio fue una de las pocas alternativas para la mujer de comienzo de siglo XX. El artículo también se propone mostrar la presencia de un feminismo incipiente en la novela contra el dominio patriarcal en esa época, cuando la situación de la mujer correspondía a un esquema mental reducido, pues se le consideraba un objeto más para ornamentar la casa, adornar la cocina con su trabajo y criar los hijos; cualquier otro dominio del espacio abierto y del afuera le estaba tácitamente prohibido. De igual forma se analiza el aspecto de la maternidad como sujeción identitaria y la forma idiosincrática como fue asumida por Fermina y, a su vez la poca importancia que le concede el narrador en la vida de este personaje, pues es solo un artilugio necesario para recordar los convencionalismos de época.*

Palabras claves: patriarcado, literatura, feminismo, García Márquez.

El amor en los tiempos del cólera.

**Patriarchy and the Social Construction of Femininity
In the Novel Love in the Times of Cholera**

Abstract: *This article analyzes a female character (Fermina Daza) in the García Márquez novel Love in the*

Times of Cholera. She appears tied to certain socio-cultural values imposed by the patriarchal heritage. Nevertheless, she is able to throw off the shackles of oppressive power in an ineluctable need for women to transcend their condition, as she seeks to consolidate her identity, her ideology and her dominant otherness. The central idea revolves around the social construction of femininity linked to a patriarchy that opposes any female intellectual powers, at the beginning of the twentieth century when marriage was the only alternative for women. The article also proposes to show the presence of an incipient feminism in the novel opposed to patriarchal domination at the time, when woman was considered a decorative object, a kitchen drudge and someone to raise the children; any other domain of open space outside the home was tacitly forbidden. The issue of motherhood as source of identity, idiosyncratically assumed by Fermina, is analyzed, as well as the slight importance given to it by the narrator, who merely uses it to show the conventions of those times.

Keywords: patriarchy, literature, feminism, García Márquez, Love in the Times of Cholera

Palabras introductorias

*En todo momento de mi vida
hay una mujer que me lleva de la mano
en las tinieblas de una realidad
que las mujeres conocen mejor que los hombres
y en las cuales se orientan mejor con menos luces.*

Gabriel García Márquez

Estudiar la obra narrativa de Gabriel García

*Este artículo presenta resultados de la investigación realizada para mi tesis doctoral, presentada en defensa de candidatura el día 11 de junio del año 2015, ante el Doctorado de Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes ULA. Mérida- Venezuela. de la Universidad de Los Andes ULA. Mérida- Venezuela. **Artículo recibido el 3 de octubre de 2015; aprobado el 30 de noviembre de 2015.**

** Doctora en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes ULA. Mérida- Venezuela. Profesora de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL, departamento de Pedagogía de la Lengua, y de la Universidad de Los Andes ULA, en la Maestría de Educación, Informática y Diseño Instruccional. Participa activamente en el Grupo de Investigación para la Consciencia Social de Venezuela y América Latina ULA, en la línea de investigación de Estudios de Género para la Construcción de la Paz. E-mail: malena.victor@gmail.com

Márquez es un cometido complejo y difícil, debido a la enorme influencia que ha representado García Márquez para las letras de todo el mundo. Su obra literaria ha sido canonizada como la expresión más elevada del realismo mágico, y se le estudia como representante del boom de los años sesenta, no sólo en el contexto colombiano, sino también a lo largo de toda la geografía de América y del mundo entero, trascendiendo espacios, continentes, idiomas y culturas. Dada la calidad y originalidad de su producción, ha sido equiparado con los grandes como Cervantes o Shakespeare, tal como lo expone Montero (s/f):

Quando se abre un libro de García Márquez, se tiene la impresión de tener entre las manos la literatura. Ocurre con Cervantes o con Shakespeare, ocurre con Faulkner o con Borges. Los mundos muy personales son los que consiguen contagiar un sabor milagroso de palabra universal, de verdad humana, de imagen, situación o sentimiento de cualquier época. El calor caribeño de García Márquez contagia una realidad en las que parecen verdaderas todas las imaginaciones. La música de sus palabras no deja de ser nunca una confidencia entre gente normal, aunque cuente la historia más extraña y asombrosa jamás contada (s/p).

Alegatos que se tornan un compromiso de orden mayor en cuanto al análisis literario se trata, y más complejo aún, cuando se emprende el estudio de la presencia femenina en una sola novela, pues como lo plantea Carriña Navia (2015):

Es indiscutible que algunas de las protagonistas de las obra de García Márquez, son mujeres que arrasan a su paso con muchos de los lugares comunes sobre lo femenino y la mujer. La representación del universo de género en el conjunto de sus obras es rica y variada, dejándonos ver unas cuantas protagonistas, coprotagonistas o antagonistas que señalan distintas rutas para acercarnos a ese mundo costero y ancestral y realizar conocimientos parciales de aspectos culturales que no siempre son cercanos a otras regiones del país. El mundo femenino en García Márquez es un abanico apasionante en el que encontramos reflejados mitos, tradiciones y arquetipos que universalizan su obra (p. 38).

Desde la perspectiva del presente estudio, Fermina Daza, personaje principal de la novela *El amor*

en los tiempos del cólera (1985), será la protagonista; la presencia masculina (doctor Juvenal Urbino y Florentino Ariza) servirá para sostener el juego binario que la sociedad ha impuesto en los órdenes del patriarcado y en especial en este triángulo amoroso.

Pensar lo femenino, desde postulados masculinos, supone una mirada diferente, ya que en la producción de García Márquez, se encuentra un pensamiento latinoamericano sobre el hecho femenino con características muy especiales. A este escritor también le interesa mostrar las sujeciones femeninas y cómo con el correr del tiempo la mujer ha alcanzado un dominio más o menos similar al orden simbólico impuesto por los hombres, y por las sociedades patriarcales. La interpretación de la voz narrativa de García Márquez en esta novela, deja ver un discurso sobre la mujer con rasgos subjetivos, pero también éticos, estéticos, morales, políticos y culturales.

La novela, *El amor en los tiempos del cólera*, sitúa en el centro de la acción la subjetivación de unos personajes femeninos, quienes están en constante evolución y transformación, correspondiéndose con el sujeto del devenir del que habla Foucault (1994), pues la mujer y todo lo que caracteriza su feminidad no es estática o inmóvil, contrariamente, siempre está en transformación, y el poder impuesto por el hombre a su vez genera la posibilidad de libertad, pues “en las relaciones de poder existe necesariamente la posibilidad de la resistencia, ya que si no existiera esta posibilidad de resistencia –de resistencia violenta, de huida, de engaño– no existiría relación de poder” (Foucault 1994, p. 126).

El feminismo en *El amor en los tiempos del cólera*

El feminismo no aparece traslucido de manera puntual en *El amor en los tiempos del cólera*, sin embargo, la personalidad fuerte y decidida de Fermina Daza, demuestra que la mujer de finales del siglo XIX y principios del siglo XX empezaba a experimentar cambios en sus pensamientos y maneras de actuar. Se construye en este relato una contraposición de desenfreno, por parte de Fermina Daza, quien sólo cree amar a un hombre que le escribe fervientemente un incalculable número de esquelas, situación que contribuye a salvar las distancias.

La protagonista de la novela no es sólo la mujer resignada que debe decidir su destino entre dos

hombres, no, se erige como el ángulo de convergencia de un triángulo amoroso. La figura femenina de Fermina Daza se construye como un punto de resistencia entre dos hombres; uno, lucha por amarla toda la vida; el otro, lucha por vivir junto a ella y construir un mundo aparentemente feliz. La protagonista resuelve el conflicto al estilo del mito del nudo gordiano, y de manera intempestiva decide abandonar a Florentino Ariza. El narrador lo relata de siguiente forma:

En un instante se le reveló completa la magnitud de su propio engaño, y se preguntó aterrada, cómo había podido incubarse durante tanto tiempo y tanta sevicia semejante quimera en el corazón. Apenas alcanzó a pensar: “¡Dios mío pobre hombre!” Florentino Ariza sonrió, trató de decir algo, trató de seguirla, pero ella lo borró de su vida con un gesto con la mano. (García Márquez, 1985 p. 107)

Este párrafo, deja ver con total transparencia el carácter decidido, resuelto y osado de Fermina Daza; el narrador sin poner mucha atención al feminismo y lo que este movimiento se propone, muestra atisbos del mismo, a través de una mujer con una conducta diferente a la que presentaban las mujeres de principio del siglo XX.

García Márquez describe el carácter de una mujer que, de algún modo, reivindica su autonomía a pesar de que debe sucumbir a las imposiciones del patriarcado, pero buscando un resquicio de libertad para poder trazar su destino y decidir su vida. La protagonista de la novela, se compromete con lo real, con lo tangible y abruptamente rompe el encanto que sintió por Florentino, pues pudo ver en él lo endeble de su carácter, y lo poco resuelto de su ser. De este modo, los personajes masculinos Florentino y Juvenal se proyectan como lo simbólico. Se fusiona en estos dos personajes, lo platónico y lo concreto, haciendo de lo simbólico una proyección de lo real, que en el transcurrir del relato se trasluce en objetos materiales, viajes, una casa, una posición social y un apellido: esto nunca se lo podría proporcionar el joven Florentino Ariza. García Márquez dota a Fermina de una agudeza para decidir de forma instantánea, cuestionándose por esto medio siglo después, pero que, mientras transcurre este tiempo no se detuvo a reflexionar. Ella no tuvo compasión con el joven que deliró por ella en aque-

llas febriles e interminables correspondencias, no le importó abandonarlo, por el contrario quiso borrar toda evidencia pidiéndole los obsequios que intercambiaban como forma de mantener algún contacto físico. De manera intempestiva y sin mostrar mucho enamoramiento decide casarse con Juvenal Urbino: doctor con mucho prestigio, dinero, posición social y porte físico, aunado a esto es un ciudadano muy preocupado por la comunidad. Fermina no repara mucho en el pasado, ni en el futuro, se siente cómoda con su presente, y disfruta la placidez del momento que vive, mientras por su parte, Florentino Ariza sigue alimentando el amor que siente por ésta aún después de casada.

En Fermina se observa la presencia de otras mujeres de la obra ficcional de García Márquez, resuenan en ella reminiscencias de personajes femeninos, contruidos por este narrador, quien fusiona a las mujeres que rodearon su vida con las mujeres que construye en sus relatos. La protagonista de *El amor en los tiempos del cólera*, posee la misma inquebrantable quietud de la esposa de *El coronel no tiene quien le escriba*, la misma tranquilidad de Úrsula personaje de *Cien años de soledad*, y de forma sarcástica y hasta burlesca es la misma de *Los funerales de mamá grande*, la matrona que con su carácter de imposición es dueña y señora de todo, esa es Fermina Daza, con su manera de actuar y de pensar, sabe que todo lo puede, y todo lo tiene. En cuanto a la concepción sobre la mujer que tiene el escritor conviene remitirse a sus propias palabras:

No podría entender mi vida, tal como es, sin la importancia que han tenido en ella las mujeres. Fui criado por una abuela y numerosas tías que se intercambiaban en sus atenciones para conmigo, y por mujeres de servicio que me daban instantes de gran felicidad durante mi infancia porque tenían, si no menos prejuicios, al menos prejuicios distintos a las mujeres de la familia. La que me enseñó a leer era una maestra muy bella, muy graciosa, muy inteligente (...) siento que nada malo me puede suceder cuando estoy entre mujeres. Me producen un sentimiento de seguridad sin el cual no hubiera podido hacer ninguna de las cosas buenas que he hecho en toda mi vida. —En *Cien años de soledad* las mujeres ponen el orden, donde los hombres introducen el caos (García y Apuleyo, 1993 pp. 76-77).

Los hombres “hipertrofian”, a decir del propio Gabriel García Márquez, el normal desenvolvimiento de los hechos, o inciden en el desarrollo de la historia. Así, se observa que quienes siempre están involucrados en hechos bélicos son los hombres, o quienes siempre se presumen dueños y señores del afuera, en contraste con la falsa creencia que la mujer pertenece al cerco del hogar. Esto lo demuestra claramente Juvenal Urbino; él se regodea en todos los espacios externos, siente inquietud y le preocupa la construcción de un nuevo acueducto, la higiene del mercado principal, el matadero;

El doctor Juvenal Urbino, quería sanear el lugar, quería que hicieran el matadero en otra parte, que construyeran un mercado cubierto con cúpulas de vitrales, como el que había conocido en las antiguas boquerías de Barcelona, donde las provisiones eran tan rozagantes y limpias que daba lástima comerlas. (García Márquez, 1985 p. 114)

Por otro lado, vale señalar que las mujeres de la obra *El amor en los tiempos del cólera*, en ningún momento piensan en el feminismo, inclusive no manifiestan conocerlo, aun cuando lo practican en ciertas libertades que se permiten, pero no es el centro de lo que el narrador quiere resaltar. Estas mujeres en ningún momento hablan del movimiento feminista, como concepto político y social que transitaba por todo el contexto latinoamericano, pero que en la historia de la novela sólo se puede ver ligado al carácter resuelto de Fermina Daza y de algunos otros personajes que muestran atisbos de feminismo en sus modos de parecer, pensar y actuar con respecto a lo que la sociedad mojigata de comienzo de siglo establecía. En este punto se podría citar el pasaje donde por primera vez Florentino Ariza tiene relaciones sexuales, es violado por una mujer desconocida, que le mostró las dichas sexuales sin dejarse ver el rostro:

Una noche que interrumpió la lectura más temprano que de costumbre, se dirigía distraído a los retretes cuando una puerta se abrió a su paso en el comedor desierto, y una mano de halcón lo agarró por la manga de la camisa y lo encerró en un camarote. Apenas sí alcanzó a sentir el cuerpo sin edad de una mujer desnuda en las tinieblas, empapada en un sudor caliente y con la respiración desaforada,

que lo empujó boca arriba en la litera, le abrió la hebilla del cinturón, le soltó los botones y se descuartizó a sí misma acaballada encima de él, y lo despojó sin gloria de la virginidad (García Márquez, 1985 p. 145).

Cita que da cuenta del dominio femenino; el hombre violado, ultrajado por una total desconocida, su virginidad perdida en los brazos de una mujer arrebatada por la pasión, que misteriosamente parecía estarlo esperando a que pasara. Esta mujer estuvo al acecho, sabía que Florentino saldría del camarote y de un zarpazo hizo con él lo que tal vez había planeado desde el momento en que lo vio, y con seguridad estuvo analizándolo. Situación que es más frecuente de forma inversa, la fuerza bruta se impone, en este caso Florentino fue el afrentado, deshonra que lo inició en el arte amatorio.

Construcción social de la feminidad en la novela *El amor en los tiempos del cólera*

Fermina Daza construye socialmente su feminidad como una forma de libertad oculta y camuflada entre los objetos y la posición social que le brinda el matrimonio con Juvenal Urbino. Edificando una relación con éste donde el amor no jugó un papel muy importante, para ella este matrimonio reivindica su autonomía, es dueña y señora de todo lo que hay a su paso, como lo fuera de su casa paterna, donde se hacía lo que ella decía y se administraba los bienes materiales a su antojo.

La manera como la protagonista organiza todo lo concerniente al hogar, deja ver unos laberintos culturales que siempre han estado presente en la forma de dominación masculina, y contra los cuales es muy difícil luchar: aun cuando se estén dando cambios, persiste la idea de dominio a través del hogar, los hijos y los diversos cercos que la sociedad se ha inventado para mantener cautivas a las mujeres. Lo que no se presenta claramente es el amor en el matrimonio, el narrador prefiere hablar de una comodidad, de una costumbre, de un parcial entendimiento para compartir medios siglos juntos, lo dice de la siguiente forma:

Ni él ni ella podían decir si esa servidumbre recíproca se fundaba en el amor o en la comodidad, pero nunca se lo habían preguntado con la mano en

el corazón, porque ambos preferían desde siempre ignorar la respuesta. Ella había ido descubriendo las incertidumbres de los pasos de su marido, sus trastornos de humor, las fisuras de su memoria, su costumbre reciente de sollozar dormido, pero no los identificó como los signos inequívocos del óxido final, sino como una vuelta feliz a la infancia (García Márquez, 1985 p. 33).

Fermina Daza intenta superar ciertas sujeciones que culturalmente marcan a la mujer, pero la época que describe el narrador, habla de una mujer que construye su feminidad por medio de unos patrones impuestos: no puede olvidar su condición de sujeto de la periferia y aunque mantiene una lucha interior porque sabe que algo anda mal, no logra darle rienda suelta a lo que caracteriza su espíritu. La época no se lo permitía y aunque quiso construir una feminidad libre de los convencionalismos religiosos y la austeridad del momento se vio presa de una sociedad que le permitía muy poco a la mujer. Esta fuerza opresiva fue mayor al ímpetu y frenesí que determinaron su carácter.

También en la novela se construye una feminidad a partir de una corporeidad. Al narrador le interesa referir en diversos pasajes el atractivo que un hombre puede sentir por una mujer describiendo su figura. Así, en el pasaje donde muestra el encuentro entre Florentino Ariza y la viuda de Nazaret señala que: “Tenía veintiocho años y había parido tres veces, pero su desnudez conserva intacto el vértigo de soltera” (García Márquez, 1985 p.152). En esa desnudez que el atavío no permitía reconocer, el narrador señala una situación ancestral, quiere definir unas líneas corporales de este personaje, pero le es imposible no hablar de la maternidad como proceso que desmejora las proporciones corporales femeninas. De igual forma cuando describe a Hildebranda y a Fermina, en el pasaje donde las primas en una confianza extrema se bañan juntas, el narrador las describe así: “Hildebranda era grande y maciza, de piel dorada, pero todo el pelo de su cuerpo era de mulata, corto y enroscado como espuma de alambre. Fermina Daza, en cambio, tenía una desnudez pálida, de líneas largas, de piel serena, de vellos lacios” (Ob. cit, p. 131).

El cuerpo femenino es centro de interés de múltiples miradas y disciplinas, a los escritores les intere-

sa como forma social de representación, que genera cualquier cantidad de fantasías, es la característica más cercana del individuo, en especial de la mujer, la cultura ha sacralizado el cuerpo de forma recurrente.

Para Cixous (1995), el cuerpo de la mujer es el texto mismo, lo dice concretamente con las siguientes palabras:

Texto, mi cuerpo: cruce de corrientes cantarinas, escúchame, no es una madre pegajosa, afectuosa; es la equivoz (sic) que, al tocarte, te conmueve, te empuja a recorrer el camino que va desde tu corazón al lenguaje, te revela tu fuerza; es el ritmo que ríe en ti; el íntimo destinatario que hace posible y deseables todas las metáforas; cuerpos (¿cuerpos?, ¿cuerpos?) tan difícil de describir como dios, el alma o el otro; la parte de ti que entre ti te espacia y te empuja a inscribir tu estilo de mujer en la lengua. Voz: la leche inagotable. Ha sido recobrada. La madre perdida. La eternidad: es la voz mezclada con la leche (p.56).

La voz del narrador, en el caso particular que se estudia, le da paso a la presencia de muchos cuerpos, cuerpos silenciados pero que, en el transcurrir de su naturaleza gritan las necesidades más primitiva, más sofocantes y las más estigmatizadas. Por un lado, la mujer que solo vale cuando es joven, por su cuerpo, y por el otro la mujer que recubre su cuerpo con ropas, en esta ambigüedad de presupuestos sociales, discurre la feminidad que muestra García Márquez, de forma paralela también, describe a una mujer que deambula por todos los ámbitos, aun cuando los dominios y cercos solo quieran relegarla a espacios limitados, a oficios determinados.

Para Moya (2008) la feminidad de la mujer colombiana es muy particular, pues en una sociedad aparentemente machista es evidente el peso matriarcal, y las mujeres combinan belleza, inteligencia, dulzura, picardía y carácter, como lo ha interpretado García Márquez (s/p). Ciertamente, estos aspectos se encuentran presentes en *El amor en los tiempos del cólera*: las mujeres de este relato son de carácter fuerte, decidido y hasta intrépido. Un ejemplo es Hildebranda Sánchez, cuyo amor y atención se centraron en un hombre casado, pero esas características sobre la feminidad también se encuentran presentes en mujeres de otros países. En términos

generales y amplios la cultura latinoamericana (aunque con sus rasgos particulares de cada región) tiende a ser muy parecida, con sus notables diferencias que desde luego se convierten en las marcas particulares de cada región, presentes en la idiosincrasia de los pueblos, y en la cosmovisión y construcción social de la feminidad.

En la obra de García Márquez *El amor en los tiempos del cólera* (1985), la feminidad expuesta por este autor está íntimamente ligada con los aspectos patriarcales, quizá esto se deba a que la historia es narrada en un contexto histórico de comienzo del siglo XX, donde la mujer y todo lo que la caracteriza está circunscrita a espacios de obediencia. “La hija, estaba estudiando en el colegio de la Presentación de la Santísima Virgen, donde las señoritas de la sociedad aprendían desde hace dos siglos el arte y el oficio de ser esposas diligentes y sumisas” (García, 1985 p. 62). Palabras que condensan un pensamiento uniforme de la época, ser esposas y por ende madres, privilegio entendido como un oficio y un arte, y como única alternativa para el momento.

En la novela *Fermina Daza*, presupone (desde su carácter decisivo y fuerte) que con un matrimonio prestigioso con el doctor Juvenal Urbino puede superar sus problemas del pasado familiar, originándose en la protagonista algunos cambios de personalidad. Surge así una especie de antagonismo con su esposo, aun cuando el carácter determinante de éste fue el impulso necesario para abandonar a Florentino Ariza, recordándole la madre de éste que: “los débiles no entrarán jamás en el reino del amor, que es un reino inclemente y mezquino, y que las mujeres sólo se entregan a los hombres de ánimo resuelto, porque les infunden la seguridad que tanto ansían para enfrentar la vida” (García, 1985 p. 71). Fermina luego de casada con el doctor Juvenal mantiene incólume su carácter altivo e innato en ella, supone que todas sus razones son poseedoras de verdad, dueña y señora de todo cuanto había a su paso, “en toda la casa se notaba el juicio y el recelo de una mujer con los pies bien plantados en la tierra (p. 25).

La protagonista de *El amor en los tiempos del cólera* tiene la convicción soberbia y arrogante de creer que todas sus razones son ciertas, y esto hace que desdeñe cualquier coerción que descienda de las esferas sociales. Tendencia que le imprime a su

personalidad un carácter extremadamente frívolo. De esto da cuenta el pasaje donde por “un jabón”, se crea una disputa con su esposo Juvenal o, cuando el padre la obliga a pedirle disculpas al doctor por un desaire que ésta le hizo, ante la negativa insistente de Fermina al padre sólo le queda concluir que su hija era “terca como una mula”.

Por otro lado, el narrador de manera muy sutil presenta aspectos de la feminidad de Fermina Daza por medio del desarrollo cronológico de la novela. Así, primero muestra a una muchacha que lucha por romper todas las reglas establecidas por su padre con tal de conseguir el amor de Florentino Ariza, etapa de adolescente donde se percata de la sordidez de la educación religiosa, rebelándose a aceptar la imposición de las monjas del colegio, por esto es expulsada. La moral católica y paternal no eran para ella de mucho apremio, su padre un hombre rudo y de poca educación al enterarse de sus amores secretos, la manda de viaje, lejos, donde no supiera nada de Florentino: la envió “al viaje del olvido” (García, 1985 p.88).

Fermina regresa a su pueblo donde la espera un amor febril, construido en interminables correspondencias que duraron dos años, pero su orgullo y altivez fueron sacrificados, y cedió a lo exigido por su padre; encontrar un buen hombre, de prestigio, con posición social. El matrimonio como única salida de un patriarcado que tenía una visión obtusa, cerrada; la mujer vencida, su feminidad sólo ligada a darle continuidad a la especie humana, su biología por encima de sus pensamientos, no hay salida. Se habla de principios del siglo XX, la feminidad cercada obligatoriamente por un claustro, por el matrimonio, la familia, el convento.

Aspectos patriarcales en la narrativa de Gabriel García Márquez

El patriarcado nace con la misma historia, con esto se quiere decir, con la historia escrita y registrada, pues las mujeres que conforman, según estadísticas, la mitad de la humanidad y a veces más, han sido invisibilizadas y sus nombres no aparecen en los registros históricos, pero como la historia también es fruto de una de una dominación masculina, es claro que a los hombres no les ha convenido hacer mención de éstas dentro de disciplinas huma-

nística, histórica y de las ciencias sociales en general que colectivamente mantiene una memoria, tal como lo plantea Lerner (1990): “los estudios, hasta un pasado muy reciente, han visto a las mujeres al margen de la civilización y las han considerado innecesarias en aquellas ocupaciones definidas como de importancia histórica”(s/p). Esta idea se reproduce a lo largo de toda la obra de Gabriel García Márquez, quien siempre toma en cuenta a las mujeres para que figuren como personajes principales pero, aunado a esto muestra el patriarcado, que ha sometido por siglos a las mujeres.

Gabriel García Márquez inicia su carrera con la novela *La hojarasca* (1955), y desde esta primera obra, da claras señales que “los hombres se hacen brutalmente visibles, como un relámpago al mediodía, (García Márquez, 1980 p. 135), metáfora que da cuenta de un poderío instaurado por una fuerza mayor, agreste y dominante, casi impuesta por los ímpetus de un ser superior. Así, presenta un patriarcado fusionado con la idea de la muerte que es en definitiva el acontecimiento fundamental de esta obra narrativa unida al tiempo en diversas perspectivas.

Toda la obra de este escritor está teñida por aspectos patriarcales: supone por tradición que el hombre muestra una superioridad sobre la mujer, y así lo presenta en otras obras. Estos aspectos sobre la forma cómo el autor muestra a la mujer y todo lo que su feminidad representa se encuentran reiterados a lo largo de toda su producción narrativa, destacando también, que sus personajes femeninos le dan el equilibrio a toda su brillante obra.

Su segunda novela, *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) cuya finalidad es una crítica social y política también presenta los dominios masculinos por encima de los femeninos. El narrador con su voz ficcional se transforma en un eco de una realidad colombiana, que invita a un cambio, el cual opera por medio de las peleas de gallo, la eterna espera de una carta que nunca llega, las reuniones clandestinas, que subrepticamente también dejan ver un patriarcado. Allí las penurias de una mujer por el hambre, la soledad y la muerte son los aspectos que en alguna época predominaban en una sociedad marcada por las injusticias sociales, la pobreza y la miseria, aspectos que también determi-

naron y siguen determinando a toda Latinoamérica.

Por otro lado, la división sexual de los roles en la sociedad que muestra García Márquez, en la novela son claramente definidos, además propios de un patriarcado de la época, se lee de forma muy recurrente que Fermina Daza era una ama de casa que desde muy joven aprendió que los deberes domésticos eran de su competencia, “mientras tomaban chocolate con almojábanas en el mesón de la cocina, su padre delegó en ella los poderes para el gobierno de la casa, y lo hizo con el formalismo de un acto sacramental” (García Márquez, 1985 p. 103).

Ejemplo típico para el momento que narra la historia: la mujer como “el ángel del hogar”, quien conduce diligentemente y con esmero todo lo alusivo a la casa. Es ella quien encerrada y presa de unos confines domésticos debe resolver lo que el patriarcado le ha impuesto como uno de los ineluctables caminos, idea que hasta hoy día se ha extendido, aunque más mitigada, pues la condición de la mujer es de conquista e igualdad de espacios negados, que poco a poco hacen de ésta un sujeto visible a fuerza de lucha, constancia y perseverancia.

Fermina Daza y algunas de las mujeres que representan los personajes femeninos de esta novela, cumplen con la división simbólica del trabajo, siguiendo la idea de Bourdieu (2000, p. 68) quien presume que la división sexual del trabajo viene dada por tres supuestos, éstos son; primero, que las funciones adecuadas para las mujeres corresponden a la prolongación de las funciones domésticas: enseñanza, cuidado, servicio. Idea que ya ha desarrollado Marcela Lagarde en el llamado “ser para los otros”, pero también Rosario Castellanos en su libro *Mujer que sabe latín*, expone que la mujer se vio en la necesidad de salir a cumplir roles como maestra y enfermera. Estos datos de alguna forma suponen continuar la labor doméstica que iniciaban en sus hogares. El segundo supuesto, que establece Bourdieu, es que la mujer generalmente se ve postergada por un hombre en una posición de autoridad y esto conlleva a verse subordinada, y el tercer aspecto es que, el patriarcado le ha conferido al hombre el monopolio de la manipulación de los objetos técnicos y de las máquinas.

Ahora bien, *El amor en los tiempos del cólera* introduce al lector en unos laberintos de patriarcado

imposible de ignorar, por cuanto el narrador presenta espacios temporales que así determinaban los destinos de la mujer. Todo el relato signa un camino marcado por las estructuras de poder; así Fermina Daza, es la hija de un padre cuya imposición es brutal y feroz; más que la hija es la pertenencia, un objeto de su propiedad, es la joven inteligente a la cual lo único que le espera es el matrimonio, como salida necesaria para alcanzar un estatus dentro de una sociedad que sólo acepta al hombre como constructor de todo lo que conceptualmente tiene valor. En cambio, la mujer es un ser sin decisiones, sin carácter, pues en una cultura patriarcal coloca como valores esenciales “la supremacía del individuo de sexo masculino y por otra parte la inferioridad del individuo de sexo femenino, es indiscutible que se prohíba rigurosamente el prestigio del hombre, porque esto llevaría fatalmente al resquebrajamiento de su poder” (Gianini, 1992 p. 14).

Las imágenes y descripciones que caracterizan a los personajes femeninos y masculinos en *El amor en los tiempos del cólera*, representan un juego binario de opuestos claramente definidos por dos conceptos: sexo y género. El primero, aparece ligado con los aspectos biológicos y el segundo, con los atributos que la cultura le asigna a los individuos. Estas distinciones son evidentes, a veces sugeridas pero reales e históricas, a pesar de que se está trabajando en base a un relato que nace de la imaginación y la fantasía de García Márquez, los aspectos patriarcales datan de muchos siglos atrás. No es ficcional que la mujer sea vista como un ser inferior en una sociedad de principios de siglo, el narrador define este punto con la siguiente descripción refiriéndose a Fermina Daza:

Era inteligente y metódica (...) le hubiera bastado llevar la casa sin necesidad de la tía Escolástica: suspiró, “es una mula de oro”. Cuando la hija terminó la escuela con cinco en todo y mención de honor en el acto de clausura, él comprendió que el ámbito de San Juan de la Ciénaga le quedaba estrecho a sus ilusiones. Entonces liquidó tierras y animales, y se trasladó con ímpetu nuevos y setenta mil pesos oro a esta ciudad en ruinas y con sus glorias apolilladas, pero donde una mujer bella y educada a la antigua aún tenía la posibilidad de volver a nacer con un matrimonio de fortuna (García Márquez, 1985 pp. 86-87).

Así, Fermina Daza es una muñeca estereotipada, bella, con inteligencia pero sólo útil para el matrimonio. Los fines perversos del padre se consolidan finalmente: la historia del amor de Florentino Ariza no es más que el telón de fondo para destacar las hazañas heroicas y sexuales de éste como pretexto de consuelo. El narrador demuestra con todas las aventuras y romances de este personaje que al hombre se le ha concedido el afuera, es dueño de todo cuanto hay a su paso y difícilmente las mujeres se resisten:

“después de la experiencia errática con la viuda de Nazaret, que le abrió el camino de los amores callejeros, siguió cazando las pajaritas huérfanas de la noche durante varios años, todavía con la ilusión de encontrar un alivio para Fermina Daza” (García Márquez, 1985 p. 176).

Este fragmento de la novela muestra, sin duda, un espacio abierto designado para el hombre, además reafirma la debilidad de la mujer: “las pajaritas huérfanas”, metáfora que remite mentalmente a unas mujeres débiles, frágiles y sin protección. Florentino Ariza se ve como un cazador, hábil y con experiencia, conoce el mundo de la calle y como excusa o pretexto solicita los favores de estas mujeres, creyendo que así podría olvidar a Fermina Daza. Se da en este personaje masculino una profunda dicotomía entre mente y cuerpo, situación que resuelve teniendo sexo, como camino de expiar alguna culpa amorosa que lo abate hasta muy avanzada edad, el placer físico se torna un libro que Florentino Ariza lleva con mucho cuidado, hasta contar en su haber seiscientos sesenta y dos relaciones, relaciones físicas que no logran desaparecer el fantasma de su primer amor. Con estos encuentros supone que su amor por Fermina puede ser reducido a una idea del pasado, situación que no sucede, pues este personaje estuvo esperando por siempre la muerte del doctor Juvenal Urbino.

Solo la muerte libraría a esta mujer de las cadenas masculinas y patriarcales que la oprimieron durante toda su vida. Florentino estaba seguro que Fermina sería suya, y en un pasaje donde se encuentran él con el doctor Juvenal, el narrador lo describe así: “Por primera vez en los veintisiete años intermi-

nables que llevaba esperando Florentino Ariza no pudo resistir la punzada de dolor de que aquel hombre admirable tuviera que morir para que él fuera feliz” (Ob. cit. p. 193).

Fermina Daza asimila los preceptos del patriarcado con total naturalidad: aun cuando el carácter de ella es guerrero, fue más fuerte la sociedad y la mentalidad del momento. Hasta la muerte de su marido desempeña un papel de reina-madre de todo lo que hay a su paso, que no es otra cosa que su casa y posesiones. Conviene en este punto advertir que esta forma de dominio doméstico tienen que ver con lo que postula Lerner (1990): “Los estudios, hasta un punto muy reciente, han visto a las mujeres al margen de la civilización y las han considerado innecesarias en aquellas ocupaciones definidas como de importancia histórica” (p. 3). De este patriarcado inscrito ferozmente en la sociedad no escapa toda la novela, la mujer presa de su casa o presa de un afuera, de la prostitución. En una eterna dicotomía que las iguala y las separa tremendamente, como dos polos que se distancian y se acercan, su intersección se corresponde con los prejuicios enraizados en las costumbres y en la cultura ancestral, dominante y patriarcal.

La maternidad en la novela *El amor en los tiempos del cólera*

El aspecto maternal, como posibilidad de cautiverio en una sociedad patriarcal, ha quedado soslayado dentro de las diversas corrientes feministas, ser madre para demostrar la feminidad (elemento biológico determinante de la mujer) ya no es lo hegemónico dentro del desarrollo histórico de las mujeres. Los nuevos discursos feministas han contrareestado a la construcción reduccionista que sitúa a lo femenino en una sola dimensión: la maternidad.

La maternidad desde tiempos antiguos presenta una función universal, como principio necesario para organizar el orden de una sociedad pensada desde siempre para el hombre y por el hombre. Hoy día se observa que estos aspectos no son tan determinantes como en tiempos pasados. La maternidad ha sido una de las sujeciones identitarias más fuertes que han caracterizado a la mujer y por ende a su feminidad: ser madre se ha considerado sinónimo de ser mujer, pero siguiendo la idea de López (1999)

“la maternidad se considera ahora una opción personal, se ha legalizado el divorcio y hasta el aborto está perdiendo su carácter de anatema” (p. 264). Entonces, se da en el hecho materno una realidad que es común a todas las culturas, pero que también sirve como catalizador que organiza la sociedad, otorgándole una valoración muy baja, pues parece ser un trabajo natural y hasta sencillo. Sin embargo, en la novela *El amor en los tiempos del cólera*, la maternidad no es un aspecto muy relevante, aparece solo como forma de legitimar aún más la unión de Fermina y Juvenal, sirve también como eje detonante de una decisión de Florentino.

El narrador lo dice de la siguiente forma: “El día que Florentino Ariza vio a Fermina Daza en el atrio de la catedral encinta de seis meses y con pleno dominio de su condición de mujer de mundo, tomó la determinación feroz de ganar dinero para merecerla” (García Márquez, 1985 p. 167).

La maternidad es una concepción patriarcal que supone la principal característica de la feminidad, que se conforma como un conjunto de operaciones simbólicas que reducen a la mujer solo a un aspecto biológico, donde el hecho materno se relaciona con los claustros, los cautiverios y el “ser para los otros”, posibilitándole al hombre ser el dueño de todo los espacios públicos. Bajo este dominio patriarcal la mujer queda restringida a los dominios domésticos como única alternativa:

Se refugió en el hijo recién nacido. Ella lo había sentido salir de su cuerpo con el alivio de liberarse de algo que no era suyo, y había sufrido el espanto de sí misma al comprobar que no sentía el menor afecto por aquel ternero de vientre que la padrona le mostró en carne viva, sucio de sebo y de sangre, y con la tripa umbilical enrollada en el cuello. Pero en la soledad del palacio aprendió a conocerlo, se conocieron, y descubrió con gran alborozo que los hijos no se quieren por ser hijos sino por la amistad de la crianza (García Márquez, 1985 p. 208).

La cita da cuenta de la forma como la maternidad encarcela un cuerpo con otro, cuerpo que se desarrolla dentro de la mujer, el cual es necesario expulsar porque los malestares y la necesidad de independencia uno y del otro así lo ameritan; esta es una situación universal, no es exclusiva de una cultura, es propia de la naturaleza femenina y todo

lo que la caracteriza. Asimismo, se da en la novela un ímpetu por romper con lo que la sociedad ha impuesto como norma, acá se deja ver al hombre abandonado, y a la mujer a quien no le interesa mucho la maternidad. Pareciera que el narrador muestra este hecho solo como forma de presentar el transcurrir del tiempo y como manera de dar cumplimiento con aspectos impuestos, un matrimonio para toda la vida por imposición cultural y traer hijos al mundo para la cristalización del mismo. Esto se cumple en la novela, pero Fermina Daza no se muestra como la madre más abnegada de la historia, lo maternal y los hijos son solo excusas del narrador para mostrar otros aspectos de esta larga historia de amor contenido por parte de Florentino Ariza.

Fermina Daza rompe con el molde de la madre sacrificada, y con todas las funciones en torno a lo que caracteriza la maternidad, desmantelando mitos que buscan fusionar la feminidad a lo biológico y a lo meramente materno. Estos aspectos son narrados de forma más bien difusa, pues ser madre no es lo más importante para ser contado en la historia, tampoco parece ser lo más importante para Fermina. Pero los hijos tampoco le importan mucho al doctor Juvenal Urbino, más bien representan la alegoría que da concreción al matrimonio de principios de siglo XX, para la época los hijos venían a simbolizar la estabilidad emocional que sirven de bandera a una familia realmente feliz, consolidada y aparentemente organizada.

García Márquez en esta novela desmantela las concepciones románticas en torno al mito de la maternidad, invita a una lectura crítica y reflexiva sobre este hecho, como algo tangencial que sucede y forma parte de la vida, pero no es lo más importante y trascendental de la historia que cuenta. Para el narrador hay una consciencia implícita de no reducir a la mujer solo al hecho biológico materno, no muestra a la mujer solo como madre, lo hace desde otras perspectivas, a la mujer calculadora y de carácter guerrero (Fermina Daza) muestra a la viuda feliz (La viuda de Nazaret), a la infiel (Olimpia Zuleta), a la mujer amante de la literatura (Sara Noriega), a Hildebranda Sánchez (la prima enamorada de un hombre casado y muy poco recatada), a la sirvienta Gala Placida (negra criada de Fermina), a la tía Escolástica, y finalmente a América Vicuña la última

amante de Florentino, una joven estudiante de un colegio, a quien sólo le interesaba amar a un hombre que podría ser su abuelo, y por quien finalmente se suicida. Este resumen muy comprimido de las mujeres más representativas de la novela, muestra cómo el hecho materno no resulta interesante para exponer una historia donde el amor se sobrepone a todo cuanto pudiera ser la vida femenina de principios de siglo XX.

A manera de conclusión

El narrador de *El amor en los tiempos del cólera*, consciente de lo que significó la cultura patriarcal para las mujeres las primeras décadas del siglo XX, trata de mostrar también un personaje femenino rebelde, quien no se conforma con lo que tiene. Fermina Daza es ambiciosa, le gustan los lujos, la vida esplendida, los viajes, es altiva, orgullosa, prepotente y capaz de mantener un dominio propio, que puede hacer de ésta una mujer fría y calculadora. Características todas que rompen con lo que debía ser una mujer de esta época: ella desde niña, y así lo deja ver el relato, se muestra sediciosa y rebelde.

La protagonista desde espacios muy reducidos también exige vindicarse como ser humano, no tolera presiones que vienen desde la misma autoridad del padre y rechaza categóricamente las enseñanzas de las monjas del colegio “La Presentación”. No se interesa mucho por lo que puedan decir, se enfrenta a su padre por un amor febril al cual después de dos años no le dio mucha importancia, y decidió sin detenerse a pensarlo abandonarlo, sin explicación, sin piedad, sin remordimiento y sin recordarlo nunca más; no se enteró sino hasta que fue una anciana que después de cincuenta años Florentino Ariza conservaba intacto el amor ideal que sintió por ella.

Fermina Daza, muestra un amor-tedio por su esposo, esta relación se cimienta en la costumbre y en el orgullo que caracteriza a esta mujer. Para ella lo más importante no será la felicidad que puede surgir en un matrimonio, sino la estabilidad que el mismo ofrece, en este aspecto ella sucumbe a las imposiciones patriarcales de la época, pues se casa con un hombre al que no conoce mucho pero que sabe le brindará estabilidad, protección y seguridad.

Al principio del relato el narrador muestra a Fermina como una heroína ideal: es joven, bella, amada

por su familia, pero su padre siempre está tratando de escalar en la sociedad. Esto el mismo padre la deja claro cuando se muda a otro pueblo buscando mejores oportunidades para su hija y poder ofrecerle un matrimonio con un hombre con fortuna, situación que se cristaliza, lo cual sugiere que la sujeción al esposo está presente a lo largo de todo el relato, y no solo al esposo, también al hombre como soporte emocional y como garante de un prestigio y de una tranquilidad económica. Es quien le ofrece protección, compañía y amparo.

Fermina no es una mujer estereotipada, eso se deja ver en el transcurso del relato, no sucumbe a los juegos románticos y tiende a ser más bien desalmada, pues abandona a su joven novio y nunca se detiene a pensarlo, y mucho menos es capaz de sentir remordimiento. Es un personaje de los más reales creados por la mente de García Márquez. Tiene defectos y actúa como la gente real. Es selectiva, arrogante, prepotente y orgullosa. Con la persona que más cercanía tiene es con su prima Hildebranda, por su carácter la expulsan del colegio, tiene mal temperamento, no perdona con facilidad y le cuesta reconciliarse tras una discusión o malentendido. Con gran sujeción a lo doméstico, Fermina es muy buena para llevar el orden de la casa y para los distintos quehaceres del hogar, aunque como madre no es muy destacada, o por lo menos este aspecto no le interesa mucho al narrador describirlo.

Finalmente, se podría decir que esta mujer resuelta, de carácter y con ímpetu guerrero no pudo luchar contra las imposiciones de una sociedad y de un momento, sucumbe al patriarcado pero posteriormente a la obstinada insistencia de amor de Florentino, este largo amor por el cual él esperó medio siglo y que se consolida en un barco, en ese barco el tiempo parece ser otro, los vientos soplan a favor de Florentino. Por último, se puede aseverar que el amor lucha con la muerte y vence; Eros y Thanatos aparecen en conspiración constante en los desafíos diarios de la vida. Florentino Ariza sabe que va a morir pero tiene la seguridad que al final será “polvo enamorado”, pues de algo perecerá: del cólera, las guerras civiles, las enfermedades de la vejez, porque como el narrador lo anuncia en la primera línea “era inevitable”, claro, la muerte como continuidad de un mundo desconocido, y apenas sos-

pechado, encubierto por una bandera amarilla que simboliza el cólera, pero que solo oculta un amor sutil pero afiebrado, lánguido pero fuerte, paciente en placer y sólido en el tiempo.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cixous, Helena. (1995). *La risa de la medusa*. Ensayos sobre la escritura. Barcelona: Anthropos.
- García Márquez, Gabriel. (1985). *El amor en los tiempos del cólera*. Colombia: Colección Clásicos Universales.
- García Márquez, Gabriel. (1980). *La hojarasca*. Venezuela: Colección Clásicos Universales.
- García Márquez, Gabriel. (1980). Los funerales de la Mama Grande. Colombia: Colección Clásicos Universales.
- García Márquez, Gabriel. (1993). *El olor de la guayaba*. (Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza). Buenos Aires- Argentina. Editorial Sudamericana.
- García Márquez, Gabriel. (2002). *Cien Años de soledad*. Caracas-Venezuela. Colección El Nacional.
- Gianini, Elena. (1992). *A favor de las niñas*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Foucault, Michael. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Lagarde, Marcela. (s/f). “*Identidad femenina*”. Artículo digitalizado y en línea disponible en: http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf. Consultado el 02 de febrero de 2013
- Lerner, Gerda. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- López, Adelaida (1999). *Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina*. (Roland Forgues, Compilador) En “Feminismo y literatura latinoamericana: un balance histórico”. Mérida: Universidad de Los Andes, pp. 260-278.
- Montero, Luis. (S/f). *Realidad y deseo. Recuerdo de Gabriel García Márquez*. Consulta en línea en: <http://blogs.publico.es/luis-garcia-montero/1009/recuerdo-de-gabriel-garcia-marquez/>. Consultado el 22 de junio de 2014.
- Moya, Daniel. (2008). “*El amor en los tiempos del cólera*”. *Revista Letralia*. Consulta en línea en: <http://www.letralia.com/180/articulo01.htm>. Año XII, N° 180 Revista de los escritores hispanoamericanos en internet. Consultado el 03 de octubre de 2014.
- Navia, Carriña. (2015). “*Úrsula, Ángela, María del Rosario y Sierva María: creaciones femeninas garciamarquianas*”. En: *Revista La manzana de la discordia*, Enero - junio, 2015 Vol. 10, No. 1: 37-44